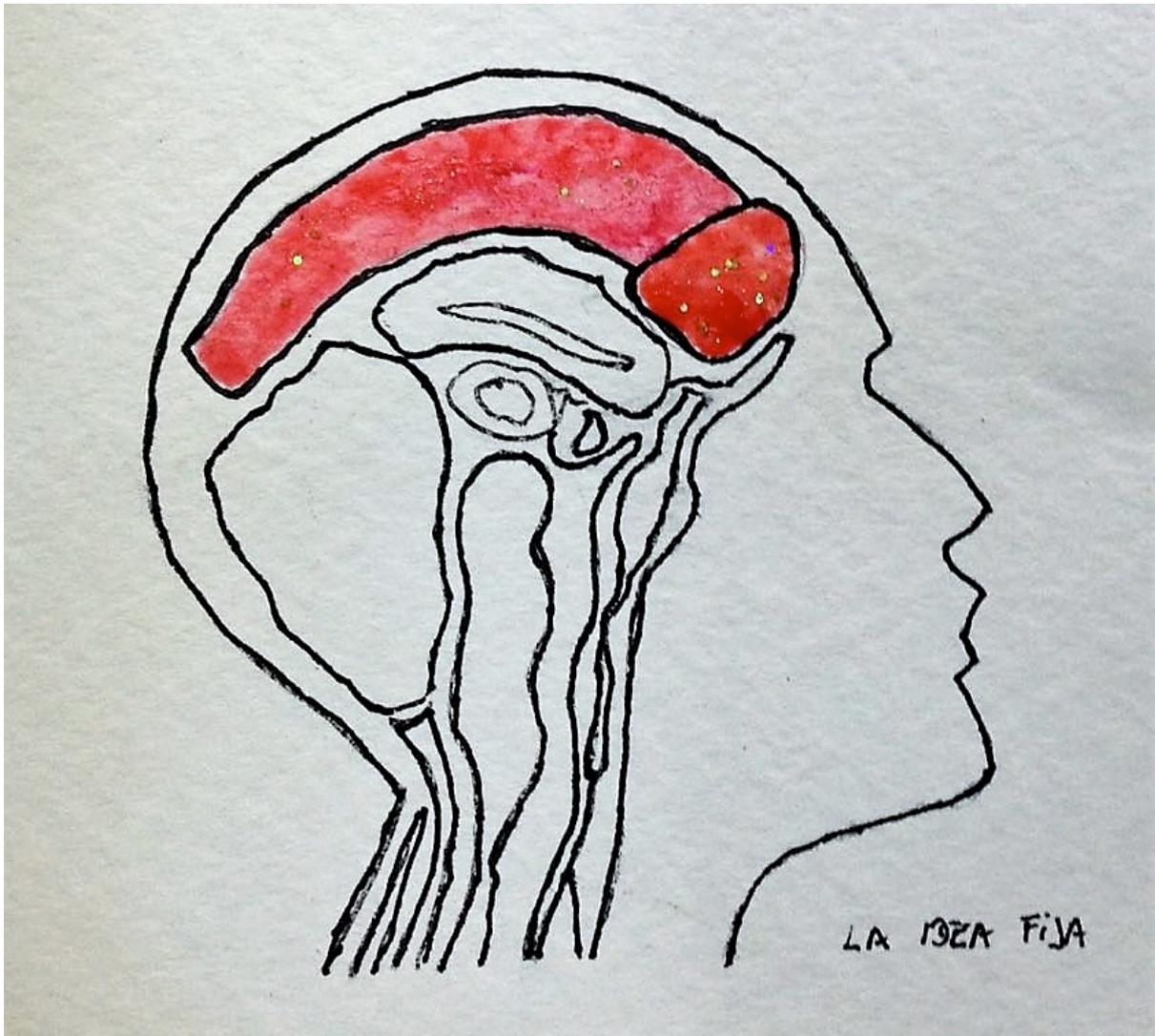


50 puntos del Manifiestx pornológico¹

Por Daniel Mundo *



¹ Una versión previa de este trabajo fue publicada en 23 de abril de 2018. "Veinte puntos para un manifiestx pornológico" en *Revista Zigurat*, de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://revistazigurat.com.ar/veinte-puntos-para-un-manifiestx-pornologico/> (Acceso: 03 de octubre de 2018).

1) No puede seguirse imaginando la sexualidad desde los parámetros y conceptos instituidos en un código de registro abolido. Es como plantear que el daguerrotipo de una mujer casi desnuda tomado en 1840 forma parte del mismo imaginario pornográfico que consumimos por Internet. O imaginar que la masificación de la que hablaban los grandes artistas de aquella época remite a la misma masificación que acontece en una sociedad cuyo código de registro es digital. En el siglo XIX constituía un fenómeno extraordinario si uno podía ver un par de imágenes de personas teniendo sexo, o siquiera desnudos. No se trataba de un fenómeno de censura moral o defensa de las buenas costumbres, como se empeña en repetir el progresismo ilustrado; mal que nos pese, se trataba simplemente de un problema tecnológico en la capacidad de codificación.

Sade: "El sexo porno es un sexo sin afecto"

2) Exactamente lo mismo que pasa con la sexualidad pasa con otros conceptos centrales en la sociedad contemporánea: el de masa, el de individuo, el de medios de comunicación, el de vínculo o relación, el de porno. La mayor dificultad para entrever algo del futuro radica en las herramientas que utilizamos para lograrlo. No vislumbraremos lo que vendrá con una linterna a pilas. El martillo eléctrico encuentra su origen en el martillo de piedra con el que el *Homo Neanderthal* cascaba las nueces, pero sería imposible construir un edificio de tres pisos golpeando con él. En el siglo XIX el ferrocarril se consideraba un medio de comunicación; sirvió para conquistar el mundo, pero no iba a poder transportar la información a la velocidad de la luz. En el siglo XXI la virtualidad participa tanto en la masificación como el amuchamiento de individuos lo hacía en el siglo anterior —de más está decir que la cantidad de individuos masificados se triplicó en estos últimos cien años, hecho inédito en la historia de la evolución de las especies. A la post- o *transdisciplina* que investiga la relación entre todos estos elementos: individuo, masa, sexualidad,

porno, vínculo y medio de comunicación o información, le damos el nombre de *pornología*.

3) La *pornología* es una *transdisciplina* postcientífica inventada en la segunda década del siglo XXI en Buenos Aires —aunque parezca increíble, los países subdesarrollados tienen más posibilidades de inventar nuevas disciplinas que investiguen las *smarttechnology* porque sus condiciones de uso, *consumo*, producción y circulación están atrasadas o ralentizadas con respecto a lo que sucede en los países dominantes. Este desfase o destiempo nos da una gran ventaja, ya que los medios no nos inoculan todo su poder somnífero y alucinógeno de golpe, como ocurre en los países dominantes. Es un problema de velocidad y de traducción.

4) Al especialista en *pornología* se lo llamará, lógicamente, *pornólogo*. El *pornólogo* no se toma en serio ningún tema aunque investiga con mucha seriedad experiencias que para la mayoría de la gente son in-significantes o tan solo tienen un significado patológico. El *pornólogo* las considera normales — para él la sociedad ya también las considera normales, solo que lo niega. El fetichismo y la alienación en este momento de la evolución tecnológica no representan la desviación de una normalidad: se volvieron el principio de realidad vigente. Nadie tiene sexo con un pedazo de carne. Incluso el que tiene sexo con un pedazo de carne fantasea que ese pedazo de carne es otra cosa que mera carne. La pornografía no agota ni mata la imaginación, la empuja hasta su límite.

5) El *pornólogo* no quiere relaciones como la que el maestro mantiene con sus discípulos o el profesor con los alumnos: sus relaciones deben ser adictivas, del tipo de vínculo que los fans entablan con sus ídolos o los viciosos con su vicio. Desde que la voluntad se subordina a la pulsión, las adicciones regulan nuestros principios de realidad.

6) Un *pornólogo* no acepta los conceptos como cosas abrochadas y con moñito. Todo concepto requiere un trabajo arqueológico interminable ¡Es una locura! Pero también es una elaboración que tal vez solo pueda desarrollar un algoritmo (existen muchas probabilidades de que el *pornólogo* no sea otra cosa que un algoritmo).

7) El gran escollo que encuentra la *pornología* a la hora de su justificación epistemológica radica en la multitud de prejuicios a partir de los cuales nuestra sociedad concibe a la pornografía. Los prejuicios que vuelven obvia a la pornografía ocultan su densidad.

8) La *pornología* es la *transdisciplina* que investiga la sexualidad a partir de las reacciones nerviosas o excitaciones de los individuos, sean estos animales, humanos, máquinas o medios de información o vinculación de masas. La excitación no es un efecto, es una causa. A esa causa vulgarmente se la llama clic, pero “clic” es una metáfora de lo que se desencadena en la psique y en los afectos a partir de la excitación nerviosa o eléctrica.

9) El *pornólogo* considerará que los medios de masas (o multimedia o transmedia o postmedia; el *pornólogo* lo formula así: $\frac{1}{2}$) tienen en sí mismos principios de realidades que difieren de lo que comúnmente se entiende por principio de realidad. Ya no es igual a como era en la *Época Moderna*, donde cada medio (periódico + cine + radio + TV + libro, etc.) competía con los otros para dar la “mejor” o más poderosa interpretación de la realidad factible. Lo mismo pasaba con su usuario: se pasaba del rol de lector al de televidente, al de oyente, al de espectador, etc. No se podía ser ni cumplir dos funciones al mismo tiempo. En este paradigma los medios se subordinaban a la realidad, la realidad era algo sólido y único que se representaba por algún medio. A esta interpretación ingenua o empírica de los medios la reemplazó otra para la cual los medios “construían” la realidad, la realidad ahora era un fondo que cada interpretación mediática transformaba o presentaba de acuerdo con sus

ideologías e intereses. Estas dos concepciones pertenecen a lo que llamamos la era de los monomedios, donde cada medio convivía al lado de los otros sin poder organizar una unidad superior. Se tuvo que esperar hasta que la tecnología habilitó un cambio en el código de registro de los medios y se pasó de una codificación analógica a otra digital para que se hiciera posible la confluencia. Abandonamos la era monomediática e ingresamos en otra que para resumir llamamos multimediática. La *pornología* surgió gracias a esta convergencia o acoplamiento de los 1/2s.

10) El azar que rodeó la invención del concepto de *pornología* vaticina muchas cosas buenas. Cuando lo inventamos no recordábamos que el término ya había sido patentado por G. Deleuze en su *Presentación de Sacher-Masoch* (habíamos leído ese libro). En un primer momento, en el intercambio de whatsapps, esto nos desanimó, pero no nos llevó más de media hora comprender lo positivo de esta coincidencia: trabajábamos de inconsciente a inconsciente. El significado original es muy restringido, plantea que Sade y Sacher-Masoch no son simples pornógrafos que escriben pornografía sino *pornólogos*: sus nombres entraron al panteón de los grandes científicos modernos. La *pornología* sería la última disciplina científica instituida o la primera postdisciplina inventada.

11) Frente al horror que causa en las clases medias la indiferencia por el otro, el egoísmo extremo, la apatía, la depresión, la crueldad, la adicción, la tristeza, Sade y Sacher-Masoch aseguraban que la desafectación, la apatía y la insensibilidad del alma se metamorfosean en placeres mil veces más divinos que aquellos que les procurarían los deseos normalizados. La clase media traduce que a estos dos tipos les gustaba “sufrir” o “hacer sufrir” ¡Imagínense tal cosa! ¡Los imagina como complementarios! Esta mala interpretación proviene de las ansias de amor auténtico que embarga a esta clase social, y de la universalización del sexo democrático: todxs tenemos derecho a ser deseados. En realidad estos dos tipos proyectaban un vínculo más allá del

sufrimiento, el dolor o el placer, más allá de lo que afecta de cualquier manera. Si ejercen el poder lo hacen solo para derogarlo. Incluso la sociedad que los reivindica, como la nuestra, no tolera esta fortaleza de espíritu fundada en la desafectación radical.

Sacher-Masoch: "El amor es una fuerza desbocada que ni la voluntad ni la acción ni nada puede frenar o dirigir"

12) En el nivel del mensaje o discurso expuesto y transmitido por el medio siempre se postula e imagina al sexo del futuro desde las imágenes o prejuicios del pasado —la propulsión de imaginar formas en los escupitajos de Jackson Pollock, por ejemplo. Pero así como el mediólogo M. McLuhan anunció que "los hombres eran los órganos sexuales de los medios" (cuando McLuhan escribía "hombre" se refería tanto a los cishombres como a las cismujeres), el *pornólogo*, que investiga el sexo del futuro, propone a los medios como los órganos sexuales de los ciborgs. Para él, el sexo del *ciborg* es el porno. Y el porno ya no es un género literario-audio-visual perseguido, ni una representación de sexo despreciada, sino una lógica de vinculación y excitación híper específica y masiva entre individuos o nodos de información: univocidad, obviedad, repetición, instantaneidad, realismo extremo, híperrealismo, efectismo, defraudación, complicidad, satisfacción espectacular, frustración.

13) Cuando el *pornólogo* considera al ser humano como *un* órgano sexual, no lo considera en realidad como *un* órgano, *un* ser humano, *un* individuo, *un* algo; lo considera siempre en situación: este órgano-sexual-del-medio-que-es-el-ser-humano tal vez no sea sino siempre en un vínculo o relación, sin identidad ni materia más allá de la conexión. La *pornología* se ocupa del sexo que logra este singular órgano sexual. A este sexo lo llama porno (hay que advertir que para la *pornología* el porno se emparenta con la pornografía de la misma manera que la fotografía con negativo se emparenta con la fotografía digital:

son familiares, pero lejanos). De esta manera, la conclusión es obvia: el porno es el sexo del *ciborg*.

14) En lo que respecta al contenido de los textos, a su mensaje en el sentido común del término, poco fue lo que se agregó durante dos mil quinientos años a las figuras que los griegos supieron dibujar en sus vasijas. Sucede como con el lenguaje verbal: a partir de unos signos mínimos que se combinan entre sí se puede narrar o representar cualquier contenido imaginable. Pero para el *pornólogo* esta especie de repetición incesante de novedades en el plano del contenido nos impide visualizar otros principios inimaginables de la figurabilidad u otros contenidos no antropomórficos, no coitocentrados, no heteronormativos, contenidos in-significantes. Ahora bien, aunque no seamos capaces de representárnoslos porque nuestra fantasía tiene un límite (el pene como taladro —*Tetsuo*), somos capaces de vivirlos. Como son signos que no entendemos, signos perceptuales o afectivos no traducibles a signos inteligibles, afirmamos sueltos de cuerpo que no existen. ¡Y entonces no existen!

15) Así como el sociólogo es el especialista de la vida social; el politólogo, del análisis de la política; el comunicólogo, de la investigación de los *mass-media*; así el *pornólogo* es el especialista de los afectos virtuales y del sexo electrónico, un sexo trifásico en el que una fase la constituye la carne, otra la pantalla y otra el acoplamiento entre una y otra (a tal acoplamiento también se lo llama vínculo). Cualquier intento de otorgarle una figura a esta multiconexión representará un resabio de antropomorfismo —no hay que olvidar que un antecedente en el largo camino de la constitución del campo de la *pornología* lo constituyen las vanguardias artísticas de principios del siglo pasado, que liberaron al medio de su invisibilización por parte del contenido que transportaba y exponía, desde el cubismo hasta el futurismo, desde el suprematismo hasta el abstraccionismo. Pero estas vanguardias no nacieron de un impulso de la libertad o la genialidad humana; nacieron en un contexto en el que se iban mecanizando y automatizando los medios de interacción o

percepción con el entorno (el formalismo ruso, la física cuántica, la teoría de la lengua de Saussure, la fenomenología y su vuelta “a las cosas mismas”, son el basamento teórico del cambio que se gestó con respecto a los soportes mediáticos).

16) El *pornólogo* es el arqueólogo de las ruinas del futuro que pueblan nuestro presente. Su biblioteca elemental está integrada por libros pertenecientes a géneros despreciados hasta hace poco tiempo por los cultores del campo literario o filosófico: pornografía y ciencia ficción. También es un *psismógrafo*: advierte el terremoto psíquico que está atravesando la civilización digital, y sabe que no se solucionará con gestos tapizados de peluche y conceptos importados traducidos por los invasores contemporáneos: las editoriales españolas.

17) El grabado, la fotografía, el cine cumplieron la función de tropas de asalto sobre el conservadurismo de la clase media, que siempre reacciona fóbicamente frente a los “nuevos” medios, porque “sabe” que esa novedad le fascina. Y que la fascinación le hace perder el control. Con resignación, casi a su pesar, a la larga la clase media asimila el medio, literalmente lo *in-corpora*, amplía sus capacidades afectivas y sensitivas... en todos los órdenes (visual, táctil, fantasía, sexual, etc.). Pero incluso hoy día, que la clase media y sus intelectuales orgánicos (los periodistas, los docentes, los animadores de TV, los productores de cultura, los psicólogos, los científicos, etc.) están muy informados, se sigue reservando un lugar al que la máquina, la automatización y el algoritmo supuestamente no pueden acceder bajo ningún precepto: el campo artístico de la creatividad humana. Tal el grado de negación de esta clase policlasista e indefinible. El arte seguiría siendo la última reserva del espécimen Ser Humano, una especie que resguardaba la tradición, que cuidaba las palabras, que honraba a los dioses.

18) La metafísica reinó durante dos mil quinientos años fundada en estos basamentos: el miedo, la culpa, el sacrificio. En este momento histórico se están manipulando estos afectos y sentimientos, o mejor dicho: ya se han replanteado. La sociedad cree que los cambió por otros más nobles: el goce, el disfrute, la tolerancia, el derecho universal a la felicidad, etc. No aceptamos el grado de entrega, impotencia y frustración que todo esto nos implica. Sólo enfrentándole los principios básicos de la *pornología* se podrá soportar la presión social y psíquica que pesa sobre cada individuo.

19) El *pornólogo* renuncia de una vez y para siempre a todas las dicotomías que estructuraron el pensamiento de Occidente desde Platón hasta Heidegger: cuerpo y alma, materia y espíritu, Ser y Nada, original y copia, auténtico e inauténtico, verdad y mentira, realidad y lenguaje, sexo y amor, referente y signo, etc.

20) La *pornología* es una ciencia rigurosísima pero también jovial que se funda sobre todos los no-saberes que se atesoran sobre el sexo —en este sentido, es más freudiana que Freud, para el cual el sexo siempre era un problema, nunca una solución. Lo que no significa que ignore que cualquier proyecto relevante de transformación social y política debe comenzar por una reflexión *en serio* de la sexualidad, sin confundir práctica y representación, deseo y voluntad, sexo y amor.

21) A lo primero que la *pornología* debe renunciar para llevar a cabo el análisis del sexo que se produce entre el individuo-nodo-productor-usuario-espectador y el medio es al contenido que se transmita, construya o exhiba por el medio. Parece fácil, pero no lo es. Parece fácil porque ése es nivel superficial y obvio del mensaje, pero no lo es porque después de siglos de fundar en este nivel el significado verdadero de los textos no es automático que aceptemos que ya no tiene ningún valor. Lo variopinto y multicolor de las historias o los mensajes de los muy diversos medios (desde el libro hasta Facebook) nos ocultan la

repetición monótona de la estructura o esquema perceptual por medio del cual entramos en contacto con el mundo circundante o entorno, así como el coitocentrismo y la utopía del goce nos enceguecen, nos frustran y nos despotencian con respecto a nuestras capacidades plásticas y eléctricas de sexo. Si pudiera elaborarse una fórmula que indicase la tendencia hacia donde se desarrollará la afectividad o percepción humana en los próximos años (cosa que ya se ha hecho, por supuesto), nos indicaría el alto grado de dependencia que ésta requiere de estructuras híper simples y obvias, mientras que nuestros análisis e interpretaciones se vuelven más sutiles, más sólidos y con más autoridad. ¿Qué tiene de malo entender a Einstein por medio de una serie televisiva? El contenido de un mensaje, lo que se expone en la pantalla, lo que un libro argumenta, lo que unx está tratando de entender en este mismo instante, etc. tiene una relación muy lateral y tardía con la acción auténtica del medio, que usa esos contenidos como “pantalla” para disimular precisamente su accionar. La sexualidad *cyborg* se produce antes e independientemente de cualquier mensaje o contenido transmitido, construido o expuesto por los medios. El medio entabla una relación directa entre el dispositivo técnico, el ojo, la percepción, el sistema nervioso central y los afectos. A esta dimensión originaria de nuestra corporalidad le damos el nombre genérico de estado de ánimo (*Stimmung*). El cuerpo en general y el estado de ánimo o afecto (*Gemüt*) en particular no constituyen el sustrato biológico o natural por medio del cual intercambiamos información con el entorno, sino que es un medio de vinculación masas formado culturalmente para cumplir esa función fundamental. Nuestro ojo in-corporó el *zoom* y el primerísimo primer plano. La tactilidad de la mirada forma parte de la naturaleza del *ciborg*. La percepción como el inconsciente son productos de los dispositivos tecnológicos de una época. O mejor: los dispositivos tecnológicos y la percepción, el metal, el silicio, la carne, el iris y la córnea se acoplan hasta volverse imposibles de distinguir y separar.

22) El *pornólogo* no le da ningún privilegio ni a ese medio que (para redondear) llamaremos el cuerpo, ni a lo que ese medio transporta o construye. La especie humana (la única que *tenía* un cuerpo y *no era* simplemente un cuerpo) está empezando a dejar de ser una especie excepcional, último eslabón en la cadena evolutiva de las especies vivientes, la especie que sostiene las riendas del destino del globo terráqueo, para convertirse a lo sumo en un relé o una plataforma de despegue en la larga evolución mediática. Se conquistó la tecnología necesaria para llevar a cabo este nuevo nivel de decodificación.

23) Para la *pornología* los medios (1/2s) son una especie mutante que está en pleno proceso acelerado de despliegue. Si en la Época Metafísica creíamos posible y digno de las ciencias elaborar una Historia de la Humanidad, en la Postera Multimediática ya se comenzó a dibujar el perfil de la Historia de la Tecnología, donde la historia específica de lo que el periodismo y la academia consideran “ser humano” supondría un breve capítulo de 10.000 años.

24) El famoso semiólogo Christian Metz planteaba que a partir de la invención del cine había dos procesos de identificación psíquica: lo que comúnmente se llama identificación, que es la identificación que entabla el telespectador con lo que se ve en la pantalla, los personajes, la historia, etc. (elementos del contenido del mensaje). Y otra identificación con lo que no se ve en la pantalla pero que a su vez es lo que permite ver: el dispositivo técnico. Esta última es la identificación originaria, mientras que la otra es una identificación secundaria. Es mucho más fácil cambiar los pensamientos de la gente (contenido) que la forma de pensarlos. Ahora bien, el *pornólogo* sabe que esta forma de pensar no remite a un formalismo ni es un problema de estilo, es un problema material de medios. La *pornología* se ocupa de ello.

25) Desde la fantasía liberal más conservadora hasta su más acérrima crítica comparten el mismo objetivo, expuesto en publicidades, comentarios de facebook y *papers* académicos: el derecho de todos, todas, todxxxxs y cada uno

de los seres humanos a ser feliz y a gozar. Éste es el contenido último de todos los signos: ¡sé feliz! ¡Excítate! ¡Gozá! ¡Disfrutá! Este horizonte unánime es el que el *pornólogo* no tolera.

26) El sexo pornográfico es el único sexo auténticamente puro. Incluso ahora, que se les exige a los actores y actrices porno algún tipo de actuación (fingir el goce o la excitación, por ejemplo), la pornografía no es ni quiere ser otra cosa que sexo: en el porno no hay ni tendría que haber plusvalores como el afecto o el goce. En otros momentos históricos la pornografía cumplió otras funciones (crítica religiosa y política, por ejemplo), hoy ya no; no porque la pornografía haya renunciado a ello, sino porque la política y la religión se confunden con la misma pornografía, solo que tal vez se consuman en otros canales o links. Pareciera que en cuanto despunta un mínimo argumento que “complejiza” la visualización, se suspende la pornografía y pasamos a otro género. Lo que es cierto para el porno digital pero no para la pornografía en tanto género. Repetimos un lugar muy común en la denigración de la pornografía cuando decimos que el porno es aburrido porque es siempre lo mismo, porque no habría historia o argumento en la pornografía. El que repite una idea como ésta es porque no vio pornografía, pero tampoco leyó sobre ella.

27) Muchos géneros medran de la pornografía, y la pornografía tiene la capacidad de fagocitarse cualquier objeto o texto. Para nosotros, que no tenemos una definición exacta de qué es lo pornográfico, sí sabemos que no se define simplemente por exponer sexo explícito. El porno no es otra cosa que una lógica de vinculación. A esta lógica de vinculación podemos llamarla también sexo puro. Sexo puro, entonces, por ahora, remite a un sexo que no tiene más finalidad ni más sentido que su propia consumación. Es más: no tiene sentido salvo que lo extraigamos de lo in-significante. La pornografía no persigue ni siquiera el placer, aunque todo pareciera convocar a ello. La pornografía implica experimentar con la naturaleza electroplástica de la corporalidad y la afectividad humanas.

28) Lo que entendemos comúnmente por discurso, sea discurso verbal o visual, suele guardar una relación de dependencia con respecto al medio o soporte que lo caracteriza: el cuadro con la tela, el libro con el papel, la televisión con la pantalla, etc. Cada discurso depende de su soporte o medio, que disimula o niega invisibilizándolo o ninguneándolo. Ahora bien, de todos los géneros existentes, la pornografía es el que menos se preocupa por su soporte, desde la vasija griega hasta la digitalización del video pasando por los frescos de Herculano o los grabados del siglo XVIII. La pornografía se adapta rapidísimo a la evolución técnica de su soporte. A un año de inventarse el daguerrotipo, por ejemplo, había daguerrotipos pornográficos. El estereoscopio dejó de fabricarse en la década de 1880 porque sólo se consumía para visualizar pornografía. El cine tuvo otra suerte: conoció la censura en el año 1896, un año después de haber sido inventado el cinematógrafo; la película se llamaba *El Beso*, duraba un minuto y nueve segundos; consistía en un beso en primer plano. Ya a principios del siglo XX había cortos cinematográficos pornos (Buenos Aires fue uno de los sitios donde se asentó la producción de cortos pornos en la temprana década de 1900). El video fue inmediatamente incorporado por la pornografía en la década de 1980, mientras que el cine en general tardaría casi una década en aceptar esta tecnología. Lo mismo ocurrió con la digitalización de la información e Internet. En este sentido, la pornografía no guarda ninguna fidelidad a su soporte: si un nuevo invento abarata y facilita la producción, circulación o consumo de los signos audiovisuales, la pornografía no duda en utilizarlo. Lo que la sociedad letrada llama "calidad" no es algo que a la pornografía le interese. Las masas no dejarán de consumir música por mp3 porque un grupúsculo trasnochado de oídos absolutos le digan que compactar la información implica pérdida de calidad.

29) Los especialistas aseguran que Internet es la tierra prometida de la pornografía. Solo que si consideramos que lo consumimos por Internet es pornografía, toda la historia de la pornografía en Occidente ya no puede ser considerada pornografía. O al revés. En otras palabras: pasar del registro

analógico al registro digital implica una transducción de todos los conceptos que usamos para informarnos y comunicarnos. El registro analógico suponía un referente real, una realidad sólida que se interpretaba desde diferentes medios: el periódico, la pintura, el libro, la fotografía, etc. Hoy ya no es así. La materialidad de la realidad depende del referente digital. No es un problema de representación, es un problema de experimentación.

30) La pornografía se viene institucionalizando de diversas maneras. Primero, con su industrialización en la década del setenta, que le abrió las puertas para salir de su marginalidad e ilegalidad. Desde la década del ochenta viene organizando vastas bibliotecas que se ocupan de descubrir sus arcanos y que tratan de subsanar sus males. Al mismo tiempo se iba convirtiendo en una disciplina académica con maestrías y doctorados dedicados a ella. La palabra pornografía, para cambiar de ejemplos, no aparecía ni una sola vez en la Ley de Medios que el kirchnerismo no llegó a implementar. La pornografía dejó de ser un género amenazante que atenta contra el pudor y decoro de la sociedad, para convertirse en una lógica de vinculación de masas que se consume como chiste homofóbico en el *smartphone*. Lo que permitió la aparición de una disciplina como la *pornología* fue el traspaso ontológico de ser un género literario bastardeado y reprimido a ser una lógica festejada de vinculación de masas.

31) El pornólogo considera que el auge de la pornografía representa la respuesta y la compensación que fuimos capaces de darnos los seres humanos para contrarrestar los estímulos y excitaciones constantes de una potencia tecno-mediática-lógica abocada como está a frustrar la consecución de los fines que al mismo tiempo persigue. La obviedad es un hormiguero.

32) El *pornólogo* entonces es un entomólogo: investiga los signos premonitorios no sólo de un nuevo tipo de sexualidad propulsados por la pornografía sino también, y principalmente, de una nueva conformación

afectiva. Llama *aefecto* a ese signo perceptual o sentimental, un afecto que es sí o sí un efecto de un signo consumido por medio de cualquier interfaz.

33) Hoy que cualquier signo se liberó de su prohibición jurídica, el signo porno sigue siendo perseguido y reprimido. No es la ley ni tampoco el imaginario social, que si no consume porno lo tolera como algo inofensivo. La persecución proviene de aquellas fuerzas intelectuales que se encuentran a la vanguardia de la transformación social y cultural. Como nombre genérico podríamos recurrir al término *postporno*. Ya no es un problema de referente ni de contenido. Es un problema de vínculo y excitación.

34) No se derrocará una sociedad patriarcal y hipersexualizada ofertando sexos alternativos, inclusivos y tolerantes.

35) Definir qué es pornografía siempre fue un tema espinoso. Un famoso juez norteamericano, Potter Stewart, que reguló la obscenidad en la década de 1960, la definió con esta precisión terminológica: “No sé lo que es pero la distingo en cuanto la veo”. Problema de percepción, no de concepto —cuando murió este juez encontraron entre sus documentos miles de fotos de ombligos: ¿pornografía? Cada cual con su fetiche.

36) La pornografía no se define por algo sustancial, no es un objeto ni un texto ni una imagen sino un tipo de relación que esos signos entablan con su usuario. El vínculo es porno. Un signo que a alguien lo vuelve loco a otro le resulta indiferente —incluso a uno mismo un signo que un día lo excita al otro día puede resultarle nimio. Es el mismo signo o imagen, pero tiene dos sentidos absolutamente contrarios. Esta característica consensuada por la bibliografía especializada resulta de fundamental importancia para el *pornólogo*, porque es lo que permite el trasvasamiento del género a la lógica.

37) Como consecuencia del punto anterior, lo primero que hace un *pornólogo* es no sustancializar a los medios. Suponer que un canal de aire, un libro de papel, una aplicación digital, el pene de carne, un aparato que concentra multitud de medios, un documental antropológico sobre unas tribus primitivas que exhiben sus prácticas sexuales, un dildo de plástico, etc., son *algo*, desvía todo el análisis y desvirtúa la comprensión del mensaje del medio (MSJ del ½).

38) Para el *pornólogo* riguroso el medio se materializa o consume en el instante en el que se logra la vinculación o conexión entre X cantidad de individuos, siendo un individuo partido en por lo menos dos partes (esquizofrenia), e infinita la máxima (Facebook pone un tope de 5.000 vínculos para individuos no-públicos, por ejemplo).

39) A esta altura del desarrollo científico nadie considerará que la psique es una energía intemporal y transhistórica: el inconsciente es un producto histórico-político que elabora una sociedad determinada y que cambia según la clase social a la que se pertenezca. Ahora bien, si Freud y la sociedad vienesa de principios del siglo XX necesitó que el inconsciente estuviera oculto y encriptado en el interior del individuo, hoy ya sabemos que el inconsciente aparece expuesto en los posteos de las redes digitales, en los noticieros de la tele o en nuestros dispositivos de visibilidad (el ojo). La *pornología* es la disciplina que buscará las claves para interpretarlo.

Sacher-Masoch: "Si a alguien se lo azota, sin duda merece que se lo azote"

40) Si la *pornología* debe renunciar al contenido de un mensaje, la pregunta natural que entonces decanta es: ¿qué va a interpretar? Va a interpretar el mensaje del medio (MSJ), un MSJ que antes de entenderse, se percibe, se siente o nos afecta (ya Freud, y luego Lacan, usaban indistintamente estos tres conceptos: percibir, sentir o afectar; aunque por supuesto no ignoramos sus

diferencias etimológicas). No es una cuestión de entendimiento, es un problema estético (*αίσθηση*, percepción o afectividad).

41) El *pornólogo* se cuidará de no adelantar ninguna solución factible, ninguna sugerencia de lo que hay que hacer, ese tipo de cosas que se repiten en *papers* críticos tanto como en libros de gestión de empresas. No es peyorativo su gesto, es realista. Como buen fenomenólogo, tratará de describir. Ni condenar ni absolver —ni siquiera comprender (no se puede comprender, no porque sea inefable sino porque es obvio).

42) Una manera sencilla de definir a la pornografía consiste en (des)calificarla como sexo explícito. Cuando científicos sociales de renombre y analistas culturales reputados llaman a nuestra sociedad *Sociedad Porno* lo hacen no solo por la importancia que tiene el sexo en la definición de nuestra identidad, o en los modelos de nuestros placeres y goces, sino también por lo preponderancia que tiene en nuestra sociedad lo explícito y redundante por sobre lo oculto, el misterio, lo ambiguo o el matiz. Seguimos siendo una sociedad definida por el patrón científico, aunque el conocimiento científico propiamente dicho sea ya un discurso incomprensible (solo híper especialistas pueden comprender la física cuántica, la teoría matemática de la información o la lingüística estructural, para poner ejemplos a la mano). En lugar de ciencia, incluso los que nos dedicamos a la investigación científica consumimos divulgación y periodismo. La ciencia, la divulgación y el periodismo persiguen el develamiento de la verdad, la coincidencia entre el discurso y los hechos. Ésta fue otra manera de definir a la pornografía: todo está desnudo y expuesto para su consumo. Como *transdisciplina* tardocapitalista, la *pornología* ya no puede compartir este prejuicio.

43) La *pornología* embate contra cualquier intento de antropomorfismo. Se cuida de la figuración y de la representación “realista”. Como para tener una idea: considera el *Cuadrado Negro* de K. Malevich una representación realista.

El *Cuadrado negro* es una representación, pero no representa ni refiere a nada. El ejemplo más burdo ocurre en *Matrix*, cuando el traidor Cypher le comenta a Neo unos minutos antes de que éste ingrese en la red que uno se acostumbra a la cascada de números verdes, y termina traduciendo y representándoselos “como rubias, morochas o castañas”.

44) El avance planetario del neocapitalismo, el colapso del sistema climático, la extinción de especies animales y vegetales enteras, la contaminación del agua, la tierra y el aire, la industrialización de los alimentos, la hiperconexión digital, la violencia, el agotamiento de los recursos, la colonización de todos los imaginarios por los principios vitales de la clase media, la inestabilidad regular de la economía, el taponamiento de cualquier causa crítica *real*, etc., a pesar de la importancia fundamental que tienen, son subsidiarios de un hecho incluso más grave: el automatismo afectopsicológico o sexual por medio del cual los seres humanos se vinculan entre ellos, con el entorno, con las otras especies vivas y no vivas, y con las cosas.

45) Entorno. Darwin, a diferencia de lo que afirman los antidarwinistas o incluso la vulgata de su obra, postuló que el actor principal en el drama de la evolución no son las especies que quedan en el camino por incapacidad de adaptación, pero tampoco son las especies que por su capacidad de adaptación logran adecuarse al nuevo entorno y sobrevivir; el actor principal es el entorno o medio ambiente que obliga a las especies a mutar o perecer. Esto nos exige que aceptemos que no solo el cuerpo sino también la psique siempre están situados en un lugar/tiempo determinado. El material de sus fantasías se organiza con los elementos disponibles en su mundo o medio ambiente. Ese material no son figuras de cuerpos copulando en una coreografía casi inmóvil, ni bailarines lubricados anudándose con los cuerpos de los otros bailarines: el material es un clic, la excitación pululante, el sexo polimorfo, la penetración e incorporación constantes de información.

46) La pornografía tiene una historia tan larga como la misma historia de la metafísica en Occidente. La *pornología*, en cambio, solo es imaginable en un mundo postmetafísico. La metafísica no se terminó cuando un tipo a punto de volverse loco empezó a vociferar que Dios había muerto. Tipos como ése abundaron en la historia. La primera estocada seria contra la metafísica provino de una disciplina que tan solo tenía una relación de oposición con la metafísica y el pensamiento: fue el descubrimiento por parte de los físicos de la energía eléctrica lo que abrió la caja de Pandora que la metafísica había mantenido cerrada durante miles de años. La electricidad habilitó en pocos años investigaciones científicas tan desopilantes como la teoría de la relatividad y la física cuántica. La materia se convertía en información. La otra estocada que heriría de un modo irreversible a la metafísica fue el experimento de los campos de exterminio a mediados del siglo pasado, y su consecuencia: Hiroshima y Nagasaki. En pocos años, unas teorías absurdas e incomprensibles se volvieron una realidad brutal. Pero como sea, el golpe final contra la metafísica ocurriría un poco después y provendría de un campo absolutamente ajeno a ella: el campo de la sexualidad. Fue la invención de la píldora anticonceptiva el talón de Aquiles por el cual se desmoronaría la ilusión del castillo metafísico. El sexo dejó de estar atado al principio de la reproducción para pasar al paradigma del placer. No es que antes el sexo no proporcionara placeres extremos y goces voluptuosos, pero esto ocurría en todo caso dentro de la minoría que detentaba el poder. La píldora anticonceptiva masificó esta experiencia, y la convertiría en el modelo al que todos los otros goces y placeres tenían que parecerse. Es evidente que la sociedad occidental, es decir la clase media liberal y democrática, había deseado esto y lo sigue deseando. Cree que este pasaje del orden biológico de la sexualidad a su dimensión estética constituye un gran paso adelante en el camino de la liberación (antes a este mismo camino se lo llamaba *Progreso*). Está más claro el impulso revolucionario que nos moviliza que el objetivo revolucionario que pretendemos conquistar: se imagina que el fin del capitalismo, el fin de la opresión, el fin de la alienación, el fin de la cosificación,

etc. nos dejará en una sociedad en la que podremos gozar de todo aquello que esta sociedad mercantil y monetarizada nos cercena. Al no haber ningún tipo de trascendencia imaginable, no solo hemos perdido el miedo al más allá, también perdimos cualquier tipo de esperanza en él. Lo único que nos queda es gozar y disfrutar el aquí y ahora. Ésta es la primera vez en la historia donde el imperativo de gozar se ve subordinado al cuidado de la vida: gozará, pero no pierdas el control. El *pornólogo* tiene la misión de investigar y denunciar con imparcialidad esta contradicción: no se puede ensayar la espontaneidad.

47) Otro elemento clave sin el cual la metafísica hubiera resistido unos años más proviene del código de registro: el pasaje del registro analógico al digital. La concentración mediática habilitada por la digitalización permitió inaugurar una nueva realidad que para resumir se llamará Realidad Virtual o Rereal (RV). Si el gran Baruch de Spinoza aseguraba que de los infinitos atributos de Dios al ser humano le fueron dados conocer tan solo dos, la extensión y el pensamiento, del mismo modo el *pornólogo* afirma que de las innumerables realidades que existen a los seres humanos les fueron dado experimentar por ahora dos: la realidad real (RR) y la RV. Se trata simplemente de la potencia tecnológica de decodificación disponible, sin relación casi con las capacidades humanas de interpretación hermenéutica o de develamiento de la verdad. Mientras tanto, ¡nos obsesionamos con el sexo!

48) Al *pornólogo* le interesa la nueva ontología que se desprende de la RV (tal vez sea excesivo o equivocado hablar de ontología cuando el Ser no tenga ya predominio sobre la Nada, ni tampoco se vea chupado y absorbido por su maelstrom). Esta nueva ontología, prefigurada por el gran P. Sloterdijk, ya no será una ontología excluyente en la que el Ser es pleno y la Nada vacía. En todo caso es una ontología polimorfa, como si en el *continuum* eléctrico de la existencia el ser fuera y no fuera, o fuera de múltiples formas al mismo tiempo —cuando decimos “ser” obviamente estamos pensando en el sexo también. En la estructura de la ontología de la RV no habrá discriminación ni oposición, no

ocurrirá, como en la vieja ontología, que haya un polo que lo tiene todo, mientras el otro polo no tiene nada: alma/cuerpo, espíritu/materia, positivo/negativo, macho/hembra, etc.; las actividades originarias como el sexo acontecen ya en formato trifásico, donde las tres fases o líneas participan colaborativamente unas con otras en la consecución de un mismo fin: la excitación, la descarga, la excitación. El *pornólogo* sabe que toda existencia pende de un hilo: el hilo eléctrico.

49) La degradación del vínculo sexual en particular y de las relaciones afectivas en general se debe a la sobrexigencia que ejerce sobre ellos el imperativo amoroso, tolerante, progresista y *cool*, que infecta el imaginario de todos los vínculos deseables ¡No es con más amor, más tolerancia y más buena onda (*cool*) que se revertirá este proceso de desconexión hiperconectada en el que militamos en pos de nuestra esclavitud!

50) El *pornólogo* se toma en serio a aquellos que hablan de una renuncia al yo. Ese yo ya no sabe qué le gusta o qué no-le-gusta, qué lo afecta y cómo. El *pornólogo* debe ayudar a aquellos que quieren renunciar al yo en el proceso de vaciado y borramiento, recordándoles las contradicciones y los fraudes sobre los cuales está hormigoneado su edificio psíquico. La sexualidad es su viga maestra. Y el *pornólogo*, el que la quebrará.

Sade: "La felicidad es obra de nuestra imaginación"

* Daniel Mundo es Doctor en Ciencias Sociales. Trabaja de docente en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires desde hace más de dos décadas. Dirige grupos de investigación abocados a los nuevos medios de información y a problemáticas de la sexualidad. Publicó artículos en la prensa masiva, en revistas académicas y especializadas. También publicó varios libros, el último el año pasado: *Variaciones sobre el porno. Sexo y afectos en la era de los medios* (Buenos Aires: Dedalus). E-mail: danimundo@hotmail.com